

Juñes 14 de septiembre: Exaltación de la Santa Cruz

La Iglesia Católica celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz el 14 de septiembre, ya que ese día es el aniversario de la consagración de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén en 335. También se dice que ese día se conmemora la recuperación de la Cruz por Heraclio en el 628 de manos de los persas, que la tenían en su poder desde 614. Antiguamente se celebraba el 3 de mayo. La cruz es ensalzada y venerada como trofeo pascual de la victoria de Cristo y signo que aparecerá en el cielo, anunciando a todos la segunda Venida.



Martes 15 de septiembre: Nuestra Señora de los Dolores

Memoria de Nuestra Señora de los Dolores que, de pie junto a la cruz de Jesús, su Hijo, estuvo íntima y fielmente asociada a su pasión salvadora. Fue la nueva Eva, que por su admirable obediencia contribuyó a la vida, al contrario de lo que hizo la primera mujer, que por su desobediencia trajo la muerte.



SANTORAL

LUN	14	Exaltación de la Santa Cruz	Num 21,4-9/Sal 77/ Jn 3,13-17
MAR	15	Virgen María de los Dolores	Heb5,7-9/Sal 30/ Jn 19,25-27
MIÉ	16	Santos Cornelio y Cipriano, Mártires	1Cor 12,31-13,13/Sal 32/Lc 7,31-35
JUE	17	San Roberto Bellarmino, Obispo	1Cor 15,1-11/Sal 117/Lc 7,36-50
VIE	18	San Juan Macías, Religioso	1Cor 15,12-20/Sal 16/Lc 8,1-3
SÁB	19	San Jenaro, Obispo	1Cor 15,35-37.42-49/Sal 55/Lc 8,4-15

Lectura orante de la Biblia: La Lectio Divina

Decía San Juan Pablo II que la Iglesia en América debe conceder una gran prioridad a la reflexión orante sobre la Sagrada Escritura, realizada por todos los fieles. Esta lectura se conoce en la tradición de la Iglesia con el nombre de Lectio divina (lectura sagrada). Recordemos brevemente cuáles son los pasos fundamentales:

1. Se comienza con la lectura del texto: **¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?**
2. Sigue después la meditación en la que la cuestión es: **¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?** Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente.
3. Se llega sucesivamente al momento de la oración, que supone la pregunta: **¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?** La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia.
4. Por último, la lectio divina concluye con la contemplación, durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: **¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?** Cada día, dediquemos un cuarto de hora a la lectura espiritual de la Biblia. Nos renovará.



Lecturas Bíblicas diarias - 14 - 19 de Septiembre



La Voz de la Iglesia Mateo 18, 21-35

En el evangelio de Mateo de este domingo, vemos como Jesús responde a la pregunta que le hace Pedro sobre perdonar hasta siete veces, a través de la parábola del siervo despiadado, que de alguna manera ilustra la desproporción que existe entre lo que Dios nos perdona y lo que nosotros debemos perdonar a los demás. Pues al igual que el siervo de la parábola que debía diez mil talentos, nosotros vivimos constantemente del perdón gratuito de Dios. Por lo tanto, el único regalo y consuelo que le queda al cristiano es ofrecer a los demás la misma paciencia y tolerancia del cual nosotros vivimos.

Esta enseñanza de Jesús sobre el perdón la debemos tener siempre presente en nuestra vida, pues como dice el Papa Benedicto, "cualquier cosa que debamos perdonarnos mutuamente es siempre bien poco comparado con la bondad de Dios que perdona a todos". Es por eso, que en las palabras de Jesús a Pedro, el perdón se nos presenta como el constitutivo esencial de lo que significa ser cristiano, pues Él, por su misericordia infinita, nos ha perdonado, y es lo que nosotros debemos hacer con nuestros hermanos, perdonar.

Vivamos el perdón en nuestra vida, familias y comunidades el perdón que es sanador y liberador y que viene dado por la infinita misericordia de Dios.

RINCÓN DE LA CATEQUESIS

Catecismo de la Familia y del Matrimonio

¿Por qué es una ofensa a Dios usar los métodos anticonceptivos artificiales?

Los actos conyugales son, por querer de Dios, el modo de expresar el amor de los esposos y a la vez cauce para transmitir la vida. Es antinatural separar estos fines propios del acto conyugal, desvirtuándolo, que es precisamente la acción propia de esos procedimientos anticonceptivos. Por eso, tan ilícito es buscar la unión de los esposos suprimiendo artificialmente la fertilidad como lograr la fertilidad artificialmente mediante la fecundación in vitro, por ejemplo: evitando la unión de los esposos.

¿Qué diferencia hay entre practicar la anticoncepción por métodos artificiales o practicar la abstinencia de relaciones en los días fértiles?

No es lo mismo La diferencia está en que, cuando los esposos se abstienen de tener relaciones en días fértiles, respetan lícitamente los ritmos de fertilidad que Dios mismo ha creado naturalmente, en la mujer. En cambio, en la anticoncepción se abusa de la sexualidad destruyendo la fertilidad masculina o femenina, y desvirtuando el acto conyugal al separar su significado amoroso de su significado procreador.



PICASSO. La familia Soler



Diócesis de San Jacinto



diocesisjacinto



www.diocesisdesanjacinto.org

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 13 DE SEPTIEMBRE DE 2026 - CICLO A - N°874

Mons. Gustavo Rosales
Obispo de la Diócesis de San Jacinto

1 Monición de Entrada

Venimos hoy para participar de la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. Llenos de gozo y de esperanza por tener un encuentro con el Señor y con nuestros hermanos, demos inicio a nuestra celebración.



Liturgia de la Palabra

Escucharemos una reflexión acerca de la misericordia y del perdón. La medida que cada uno use con los demás, es la misma medida que Dios usará con él.

2 Lectura del libro del Eclesiastés 27, 33–28, 9

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él? Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.
Bendice, al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga su santo nombre.
Bendice, al Señor, alma mía,
y no te olvides de sus beneficios.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados
y cura tus enfermedades;
él rescata tu vida del sepulcro
y te colma de amor y de ternura.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no nos condena para siempre,
ni nos guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo,
así es de grande su misericordia;
como un padre es compasivo con sus hijos,
así es compasivo el Señor con quien lo ama.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Nuestra pertenencia es absolutamente a Dios, tanto en la vida terrenal como después de ella.

4 Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

Escucharemos a Jesús hablarnos sobre dar y pedir perdón. Nadie debe recibir lo que no es capaz de dar. Es la medida justa.

5 Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

R. Aleluya.



6 Santo Evangelio



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdóné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

7 Símbolo Apostólico

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

8 Oración de los Fieles

*Imploremos la misericordia de Dios, y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto nuestra confianza en Él, exclamando: **Renuévanos con tu perdón.***

1. Para que los obispos, los presbíteros y los diáconos puedan llevar una vida santa y logren por ello un día el premio abundante de su trabajo. **Roguemos al Señor.**

2. Para que los que gobiernan las naciones y tienen bajo su poder el destino de los pueblos, crezcan en el don de la prudencia y el espíritu de justicia. **Roguemos al Señor.**

3. Para que los enfermos e impedidos tengan la fortaleza necesaria, a fin de que no se desanimen ante las dificultades, y vivan en la esperanza de los bienes eternos. **Roguemos al Señor.**

4. Para que, a nosotros y nuestros familiares, amigos y bienhechores, en este año Diocesano de la Familia, Dios nuestro Padre nos conserve los bienes que con tanta generosidad nos ha concedido. **Roguemos al Señor.**

Señor Dios, compasivo y misericordioso, que siempre perdonas a los que perdonan, escucha nuestras oraciones y crea en nosotros un corazón nuevo que olvide las ofensas y que recuerde a los demás hasta qué punto Tú nos amas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.